



LAS TRES RELIGIONES EN LA BAJA EDAD MEDIA PENINSULAR

Espacios, percepciones
y manifestaciones

Luis Araus Ballesteros
Juan Antonio Prieto Sayagués
(coordinadores)

BERGASTULA
di

COLECCIÓN HISTORIA & ARTE_ 3

LAS TRES RELIGIONES EN LA BAJA EDAD MEDIA PENINSULAR



Los textos que integran esta obra han sido objeto de evaluación, tanto interna, a cargo de la editorial, como externa, efectuada por evaluadores independientes de reconocido prestigio.

En la edición de esta obra han colaborado los siguientes proyectos de investigación financiados: “Poderes, espacios y escrituras en los reinos occidentales hispánicos (siglos XI-XIV)”, financiado por el Ministerio de Industria, Economía y Competitividad (HAR2013-42925-P), dirigido por el Dr. Carlos Manuel Reglero de la Fuente, e “Islam medieval en Castilla y León: realidades, restos y recursos patrimoniales (siglos XIII-XVI)”, financiado por el Programa de Apoyo a Proyectos de Investigación de la Consejería de Educación de la Junta de Castilla y León (VA058U14), dirigido por la Dra. Olatz Villanueva Zubizarreta.

La elección del orden de firma de la coordinación del presente libro se ha hecho en función de criterios de carácter alfabético y, en ningún caso, de tiempo, funciones y trabajo invertidos en la misma.

© *Las tres religiones en la Baja Edad Media Peninsular. Espacios, percepciones y manifestaciones*
Luis Araus Ballesteros y Juan Antonio Prieto Sayagués (coordinadores)

Esta edición es propiedad de EDICIONES DE LA ERGASTULA y no se puede copiar, fotocopiar, reproducir, traducir o convertir a cualquier medio impreso, electrónico o legible por máquina, enteramente o en parte, sin su previo consentimiento. Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

© Todos los derechos reservados.

© Textos: Sus autores.

© Ilustraciones: Sus autores.

© Ediciones de La Ergástula, S.L.

Calle de Béjar 13, local 8,

28028 – Madrid

www.laergastula.com

Diseño y maquetación: La Ergástula

Imagen de portada: Retablo de la vida de San Millán, iglesia de San Millán (Los Balbases, Burgos)
(Fotografía de los coordinadores).

I.S.B.N.: 978-84-16242-40-5

Depósito Legal: M-25810-2018

Impreso en España – *Printed in Spain.*

LUIS ARAUS BALLESTEROS
Y JUAN ANTONIO PRIETO SAYAGUÉS
(Coordinadores)

LAS TRES RELIGIONES
EN LA BAJA EDAD MEDIA PENINSULAR

ESPACIOS, PERCEPCIONES Y MANIFESTACIONES



ÍNDICE

El influjo de las religiones en las sociedades bajomedievales. Algunas reflexiones y posibilidades de análisis
Juan Antonio PRIETO SAYAGUÉS y Luis ARAUS BALLESTEROS 14

Primera parte

ESPACIOS

La percepción de la identidad y alteridad religiosa según los viajeros peninsulares de finales de la Edad Media
Jorge LEBRERO COCHO 17

Las peregrinaciones post mortem a lo largo del Camino de Santiago
Paula CADAWEIRA LÓPEZ 33

Visiones de Jerusalén: un análisis cosmográfico y político del Viaje de la Tierra Santa (1498)
Almudena IZQUIERDO ANDREU 45

Espacios marginales de dos minorías en una ciudad castellana: Judíos y moros en Talavera de la Reina durante el siglo XV
Yolanda MORENO MORENO Y César PACHECO JIMÉNEZ 59

Judeus e Judiarias em Portugal nos séculos XIV e XV: indícios de uma cultura reactiva
José Alberto RODRIGUES DA SILVA TAVIM 73

Segunda parte

PERCEPCIONES

Iglesia y religión en la comunicación política: algunas propuestas de análisis en la Castilla de los siglos XIII al XV
José Manuel NIETO SORIA 87

Exilio e Identidad: apuntes sobre la diáspora sefardí en Portugal y en Nápoles (1492-1510)
Pedro MARTÍNEZ GARCÍA 101

<i>La interpretación de la expulsión de 1492 en el marco del conflicto entre racionalistas y tradicionalistas</i>	
Enrique CANTERA MONTENEGRO	115
<i>Simulacros heroicos en “la era de la simulación”: la mujer guerrera y el paradigma martirial</i>	
Constanza CAVALLERO.....	131

Tercera parte MANIFESTACIONES

<i>El “templo vestido”. Espacios, liturgia y ornamentación textil en las iglesias del Campo de Calatrava (1471-1539)</i>	
Raquel TORRES JIMÉNEZ	145
<i>Espacios y tradiciones entre los moriscos del Campo de Calatrava: continuidad, abandono y transformación</i>	
Clara ALMAGRO VIDAL	161
<i>Los frailes ante el negocio de la muerte: enterramientos conflictivos en el convento de San Ildefonso de Toro</i>	
Alicia ÁLVAREZ RODRÍGUEZ.....	175
<i>El período aviñonés y el Cisma como trasfondo de los conflictos internos en la cristiandad: una perspectiva desde la narrativa historiográfica (1309-1417)</i>	
Francisco José DÍAZ MARCILLA	187
 <i>Conclusiones</i>	
Charles GARCIA	203
 <i>Bibliografía y fuentes archivísticas</i>	207
 <i>Índice antroponímico</i>	239
<i>Índice toponímico</i>	245

EL INFLUJO DE LAS RELIGIONES EN LAS SOCIEDADES BAJOMEDIEVALES PENINSULARES. ALGUNAS REFLEXIONES Y POSIBILIDADES DE ANÁLISIS

Juan A. PRIETO SAYAGUÉS

Luis ARAUS BALLESTEROS

Universidad de Valladolid

Esta obra parte de las preocupaciones y los intereses de los dos coordinadores de la misma, dedicados al estudio de la Península Ibérica en los siglos bajomedievales, desde la perspectiva de dos religiones diferentes: cristianismo e islam. En ella se han querido aunar ambas líneas de investigación, ampliando los horizontes con los trabajos de otros investigadores de diversas especialidades. Este volumen es fruto del trabajo conjunto de ambos responsables, abordando todas y cada una de las tareas de manera conjunta. Para ello, de entre todas las opciones posibles, se han escogido tres grandes líneas que articulan la obra: espacios, manifestaciones y percepciones.

Las religiones fueron y son un elemento fundamental de las sociedades. Esta afirmación puede parecer una obviedad tan grande que corre el riesgo de quedar vacía de contenido. Sin embargo, encierra un significado de una amplitud inabarcable y ofrece innumerables posibilidades de estudio. En este sentido, durante la Baja Edad Media la Península Ibérica constituye un campo abonado, no sólo para el historiador, sino para los investigadores de diversas disciplinas como Historia del Arte, Filología y Filosofía. Por ello, no hemos querido limitarnos a abordar el estudio desde una única perspectiva, sino que hemos tratado de integrar en el mismo a especialistas de los diversos campos anteriormente referidos. Las tres religiones proféticas –cristianismo, judaísmo e islam– marcaron infinidad de ámbitos de la vida de los hombres y mujeres de aquellos siglos y han trascendido a su tiempo, dejándonos numerosos elementos culturales, lingüísticos, sociológicos y los propiamente religiosos que han llegado hasta nuestros días. Igualmente han tenido numerosas repercusiones en la sociedad actual, donde las religiones, tras un periodo de letargo, han vuelto a ocupar una posición de primer orden en nuestra actualidad. Los trabajos reunidos en este volumen tienen en común su interés en indagar sobre el uso de estas religiones como un instrumento para fines ajenos a ellas *a priori*, entendidos estos en un sentido amplio y no necesariamente negativo. Más que de los aspectos centrales de la doctrina y del ritual, los textos se ocupan de su aplicación en diversas situaciones de la sociedad bajomedieval.

Durante los siglos XIV y XV la Península ofrece un panorama especialmente complejo y casi único dentro del continente europeo, un paisaje en el que las religiones tienen una eminente presencia. La existencia de un sultanato islámico frente a cuatro reinos cristianos se unía a la presencia de fieles de tres credos bajo un mismo poder, con una enorme variedad de situaciones legales y sociales. Por otra parte, no se trata de un escenario en absoluto estático, sino que muy al contrario, se produjeron grandes transformaciones. Así, desde finales del siglo XIV las minorías religiosas dentro de los reinos cristianos, sufrieron un proceso de degradación de su situación legal y social que terminará con las sucesivas conversiones y expulsiones al final del periodo. Al mismo tiempo, la Iglesia occidental conoció un periodo de crisis durante el que surgieron movimientos de índole reformista cuyo vigor llegó al siglo XVI, pero cuyos primeros conatos vieron la luz durante el periodo bajomedieval. Las fronteras de los reinos ibéricos tampoco permanecieron estables, y al final de periodo, la conquista de Granada supuso también una importante variación de los límites en la extensión del dominio político de las distintas religiones. Lo mismo ocurrió en las divisiones internas como las de algunos obispados y provincias de órdenes religiosas, que mudaron en virtud de los cambios políticos y de otros intereses más allá de los puramente espirituales.

Como punto de partida hemos escogido tres ejes que de un modo transversal, articulan los capítulos y nos permiten adentrarnos en estas aguas. El primero de ellos es el espacio en sus distintas escalas. En un primer nivel de carácter macroespacial, estas sociedades no pueden considerarse como cotos cerrados, ya que se vieron continuamente atravesados por flujos de personas, ideas y objetos que atravesaban el resto de Europa, el Mediterráneo y el Atlántico. Los viajes, en sus diversas modalidades, se intensificaron en los siglos bajomedievales y a la hora de rastrear sus motivos, la religión se erige con una de las principales razones para salir del territorio inmediato. Las peregrinaciones a los lugares santos de Palestina, Roma, Arabia o Santiago se cuentan entre las mayores aventuras emprendidas, incluso a veces después de la muerte, a través de encargos a terceros, por el incumplimiento de votos en vida. La expansión de la fe también sirvió para justificar las travesías por continentes desconocidos. Por suerte, muchos viajeros dejaron relaciones escritas de sus peripecias, a veces reales y otras imaginadas. En un segundo nivel espacial, también hay que considerar la existencia una serie de fronteras que separaban a los fieles de distintas religiones: la existencia de barrios privativos para las minorías religiosas fue un elemento característico de este periodo y diversos decretos los hicieron obligatorios en Castilla y Portugal, como los emanados de las Cortes de Toledo de 1480. Sin embargo, su aplicación raramente se llevó a cabo plenamente, y en cada lugar las circunstancias y la capacidad de los poderes determinaron el grado de segregación. De hecho, con mucha frecuencia, los límites quedaban diluidos y raramente resultaron del todo infranqueables. En una escala inferior, el espacio también sirvió como elemento de

cohesión y separación dentro de las distintas religiones y sus fieles, ejemplificado en los edificios sacros: iglesias, monasterios, catedrales, mezquitas, sinagogas, etc. Asimismo, todavía podemos considerar un último nivel de carácter microespacial: en el interior de los edificios de culto también existieron diversos espacios de diferente importancia, produciéndose una jerarquización de los mismos. Esta consideración se hace muy patente por ejemplo a la hora de escoger la sepultura. Los hombres y mujeres bajomedievales trataron de descansar en los lugares más nobles como la capilla mayor, el coro y las capillas propias, de mayor importancia que los claustros, las puertas de ingreso o los propios cementerios adyacentes a los templos.

El segundo eje articulador es la percepción que estas sociedades tuvieron de sí mismas, de otras, de su presente, de su pasado e incluso, de su proyección futura. A pesar de una cierta secularización de la política bajomedieval, la religión continuó siendo un instrumento de comunicación política al servicio del poder. No obstante, a diferencia de lo ocurrido en tiempos pasados, en la baja Edad Media y fruto de los diversos problemas que atravesó la Iglesia, los dirigentes supieron servirse de ella para sus fines políticos. En cuanto a las minorías religiosas, acontecimientos como la expulsión de los judíos dejaron una profunda huella en las comunidades hebreas, quienes tuvieron que reconsiderar y mudar su visión del mundo y de su fe para tratar de asimilarlos. Algunos interpretaron estos hechos como un castigo por el abandono de los verdaderos preceptos religiosos, mientras que a otros les condujo a un cierto desapego de la fe. En cualquier caso, aquellos que abandonaron sus lugares de origen, tuvieron que construir y dotarse de una nueva identidad, en la que incorporaron restos del mundo que habían dejado atrás y elementos materiales, hábitos sociales, culturales y políticos de sus nuevos hogares. Los que permanecieron y se convirtieron tuvieron que traspasar la frontera de la religión, una de las más difíciles. Otras muchas veces, este tránsito no fue completo y a los conversos les persiguió una sospecha de duplicidad e insinceridad en sus nuevas creencias, a veces con causa y otras sin ella. Sin embargo, tampoco se puede hablar de una actitud única por parte de la religión dominante, pues frente a los que optaban por la persecución de los conversos, otras voces más benevolentes abogaron por su defensa y su integración en la sociedad del momento.

Por último, un tercer hilo lo encontramos en las manifestaciones a través de las que se expresaron las creencias, ya fueran materiales o inmateriales. Desde el punto de vista de los objetos y construcciones, los lugares sacros requerían de un ajuar y un ornato para desempeñar sus funciones y distinguirse del espacio común y cotidiano. Distinción que a menudo se mantuvo incluso más allá de la frontera religiosa. Después de los bautismos forzosos, algunos lugares, objetos y prácticas también se “convirtieron” y adquirieron nuevos significados, mientras que otros preservaron parte de su sentido primitivo a pesar de la aculturación gradual. En ocasiones estas manifestaciones provocaron conflictos incluso entre los fieles de una misma religión,

como ejemplifican claramente los numerosos enfrentamientos –en muchos de los casos violentos– entre las distintas corrientes religiosas con motivo de la Observancia. La actitud proteccionista y los propios estatutos internos de algunas comunidades religiosas hacia sus patrimonios impidió la recepción de donaciones y favores procedentes de las élites de poder; sin embargo, con el tiempo fueron numerosas las excepciones, licencias y normativas que permitieron las mismas. Al mismo tiempo, estos grupos, especialmente la monarquía, aprovechando la debilidad provocada por el Cisma de Aviñón, construyeron sus propios discursos en forma de crónicas que avalaban la autonomía que pretendían conseguir frente al papado.

Por tanto, a través del triple eje de “espacios”, “percepciones” y “manifestaciones” y las contraposiciones inherentes a cada uno de estos aspectos que conforman los capítulos integrantes de las distintas partes, esta obra pretende favorecer e invitar al análisis, estudio y debate sobre los diferentes usos y abusos de las tres religiones en las dos últimas centurias de la Edad Media.